

Entrevista

¿Juventud o juventudes?

Entrevista concedida por Mario Margulis a Olga Celestina da Silva Durand

Palavras-chave: Margulis, Mario-Entrevistas.

Key words: Margulis, Mario-Interviews.

Perspectiva: Professor, cuál fue su trayectoria en relación con el estudio de la juventud?

Mario Margulis: Bueno, yo estaba trabajando en sociología de la cultura. Hubo en mi vida varias etapas. Antes había trabajado sobre migraciones, y también en algunos otros temas. Cuando estuve en México, durante diez años, entre 1976 y 1986, pude integrarme en el Colegio de México pero no trabajé tanto sobre temas de cultura, aunque un poco sí. Cuando volví a Buenos Aires me tocó primero dirigir la Carrera de Sociología y, más tarde, ser el organizador de la Facultad de Ciencias Sociales, fui su primer Decano, y tuve que afrontar mucha carga de trabajo organizativo y de gestión político-académica. Alrededor de 1990 retorné a la actividad académica y a la investigación y formé un grupo con alumnos que estaban interesados. Inicé la cátedra de Sociología de la Cultura, que continúa hasta hoy a mi cargo, y un proyecto de investigación que a grandes rasgos consiste en estudiar la cultura de la ciudad. O sea, mi gran proyecto fue contribuir a estudiar y a interpretar la cultura de nuestra ciudad (Buenos Aires) y dar cuenta de los códigos culturales, tratar de leer nuestra cultura, empleando en nuestras investigaciones, sobre todo, técnicas cualitativas y aproximaciones etnográficas. Tal vez porque me llamaron la atención los cambios que se daban en Buenos Aires después de diez años en que estuve afuera, la primera investigación, que se extendió durante más de dos años, fue sobre los jóvenes de Buenos Aires. El primer libro se llamó *La Cultura de la noche*, y es un libro sobre la noche de Buenos Aires, la

* Professor titular de Sociologia de la Cultura da Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires - UBA. Doutor em Sociologia pela Universidad Nacional Autónoma de México- UNAM

* Entrevista concedida em Buenos Aires –AR (2003)

vida nocturna de los jóvenes. Es un libro que impactó, tuvo bastante éxito, lo hice con un grupo de jóvenes que eran mis alumnos, que empezaron a trabajar conmigo (al igual que en investigaciones sucesivas) y fuimos construyendo un libro colectivo.

Este libro interesó mucho y aún hoy, diez años después, se estudia en muchas las facultades, universidades, escuelas, porque los jóvenes se miran a sí mismos y los padres quieren entender mejor a sus hijos. Las diferencias generacionales, que se expresan en el plano de los códigos culturales, les llama mucho la atención. Este libro lo hicimos entre 1991, 1992, y en 1994 apareció la primera edición, más tarde una segunda que actualmente está agotada. Habla de la noche en la ciudad, las salidas nocturnas, las ofertas de consumos culturales que se ofrecen en la noche tardía, porque los chicos –quizás en Brasil también – en Buenos Aires van a los bailes o fiestas y la noche comienza a las dos, tres de la mañana, y prosigue hasta las siete o más, y ahora está de moda el llamado “after hour” lo que significa que prosiguen la fiesta durante la mañana. Todo eso va cambiando muy rápidamente, pero, bueno, este libro estudia a los jóvenes durante la noche, que fantasías, que imaginarios, que cosas movilizan a los jóvenes en esa ciudad. De noche la ciudad es de los jóvenes, mientras los adultos duermen. Hay un imaginario de libertad, que cuando se examina mejor se revela ilusorio: la noche está llena de imposiciones y de formas de autoritarismo, opera la violencia y la discriminación. Se presenta como un imaginario de fiesta, oficiada por los jóvenes, aunque la realidad es que se trata de una fiesta comercial y organizada con reglas e imposiciones cargadas de autoridad. Y la oferta se subdivide en diversos géneros musicales que expresan la diferenciación social y la cultura de cada sector o subsector de clase. Hay mucha discriminación, hay muchas modalidades que tienden a remitir a cada cual [quien] a “su” lugar, dentro de las jerarquías de clase y de distinción. En fin, de esto trata este libro, es una lectura de la ciudad – realizada desde el punto de vista de la dimensión cultural – que de noche es otra ciudad diferente. Hay una geografía temporal que marca las diferencias de todo tipo entre la ciudad del día y la de la noche. Cuando hablamos de Cultura nos referimos a los cambiantes códigos de la significación, a los mandatos de todo tipo que inciden en los comportamientos, a los mundos de sentido históricamente construidos que organizan la percepción, las emociones y el gusto y que hacen posible la comunicación. Los jóvenes se comportan condicionados por lo que la cultura les indica, por las modas imperantes y las ofertas de consumos

de todo tipo (vestimentas, músicas, lenguajes, diversión, lugares de encuentro etc.) que se les presentan.

Después, hicimos un segundo libro, *La Juventud es más que una palabra...*

Perspectiva: Sí, es el libro que nosotros utilizamos mucho como bibliografía. Ese libro nos orientó en la discusión sobre el concepto de juventud y sobre el concepto de juventudes.

Mario Margulis: Seguimos reflexionando. Se nos ocurrió comenzar a discutir críticamente las definiciones de “juventud”, y ese fue el comienzo. “La juventud es más que una palabra”, fue uno de los escritos que hicimos sobre el tema, porque después me pidieron de Colombia que publiquemos algo sobre ese mismo tema y salió otra versión un poco diferente, la que está publicada en un libro colectivo que se llama *Viviendo a toda*, editado por la Universidad Central de Bogotá. El artículo se llama “La construcción social de la noción de juventud”. Después continuamos trabajando sobre esta temática, pero también comenzamos otro proyecto, que esta vez no fue sobre la juventud. Yo trabajo con un equipo de alumnos, ex alumnos y ayudantes, siempre muy jóvenes, que se van formando, en el marco del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Utilizamos sobre todo técnicas etnográficas, que consideramos las más apropiadas para acceder a lo que llamamos la “dimensión cultural de los fenómenos sociales”.

El nuevo tema – siempre investigando la Ciudad y sus códigos culturales – fue la discriminación social en Buenos Aires y su área metropolitana. Esta investigación, que duró varios años, siempre con el mismo equipo, culminó en un libro: *La Segregación negada* (Ed. Biblos, 1999, Buenos Aires) que habla de un tipo de discriminación social muy fuerte y pernicioso que en nuestra ciudad no se quiere ver demasiado, no se quiere hablar del tema. Aquí la discriminación no es tan manifiesta ni visible, y sobre todo prevalecen estrategias de ocultamiento, tácticas de disimulo. Su cultiva el mito del *país blanco*. Se discrimina, posterga y menosprecia, pero siempre de modo solapado, a la población mestiza, indoamericana. Argentina tuvo una gran inmigración europea y gran parte de la población es de ese origen, portando en el cuerpo los rasgos que se han transformado ideológicamente en los patrones generalmente aceptados de belleza y distinción, pero hay también otra población que es igualmente numerosa y que es descendiente

de la población originaria de América y de la mezcla con los europeos (con alguna influencia genética de la población de origen africano).

Perspectiva: Y es fuerte ese mestizaje?

Mario Margulis: Es muy importante. Tal vez la mitad de la población del Área Metropolitana, o sea de la ciudad de Buenos Aires y más los cordones industriales que la circundan, tenga esas características. Rasgos corporales que denotan el fenotipo indoamericano. Podría decirse que en el Área Metropolitana de Buenos Aires, aproximadamente un 50% de la población posee rasgos europeos, es descendiente de la población que inmigró de Europa, y otro 50% tiene características mestizas. Su origen son las migraciones desde el interior del país, que han ido llegando a la ciudad y se radicaron en zonas más pobres, más separadas, más periféricas. A estos se suma la inmigración de bolivianos, paraguayos, chilenos que generalmente son portadores de rasgos corporales que hablan del mestizaje. El mapa de su asentamiento en la geografía de la ciudad es bastante coincidente con el mapa de la diferenciación social. El color de la piel y la herencia de rasgos fenotípicos indoamericanos coincide bastante fielmente con el mapa de la pobreza y de la marginalidad. Los que tienen rasgos mestizos son los más pobres, radican en las zonas más alejadas y menos cotizadas y además son objeto de prejuicio y rechazo. Funciona un círculo vicioso que constantemente los devuelve a su lugar, les señala su espacio, y además se trata de un tema silenciado, negado. De eso no se quiere hablar. No se acepta demasiado esa temática – incluso funcionan estas estrategias de negación y de disimulo en el interior de las Ciencias Sociales – porque nadie quiere pensarse a sí mismo como discriminador. Pero hay una dinámica social muy fuerte que viene del pasado: la discriminación y el racismo provienen de viejas construcciones sociales del sentido, construcciones del gusto, patrones de belleza. El modelo de hombre civilizado, predominante en los pensadores del siglo XIX, es el hombre europeo, su cultura, sus herramientas, sus modos de comportamiento, sus costumbres. Todo ello garantizaba – casi biológicamente – la civilización y el progreso. Los indígenas y mestizos, las mezclas raciales, eran pensadas como productoras de personas inferiores que disminuían la calidad de la población, se los concebía como razas en decadencia, pueblos predestinados a la desaparición. Así consta en los discursos del siglo XIX, aun en los sectores considerados ilustrados y progresistas. Ese era el pensamiento predominante en Europa en ese tiempo, que servía como base pseudocientífica para justificar el colonialismo y la expansión imperial. Durante el siglo XX continuó

la vigencia de estas formas ideológicas permeadas en el discurso hegemónico. Son raras las declaraciones explícitas que manifiesten claramente estos contenidos racistas; el racismo ha caído en desprestigio después de la Segunda Guerra Mundial. El racismo se puede leer en la distribución espacial y social de la población, en la coincidencia entre pobreza y población no europea, hay un discurso de la acción, un discurso que no se verbaliza pero se actúa.

Como mencioné antes, trabajamos durante varios años en este tema y los resultados, basados en toda clase de datos y comprobación empírica, están publicados en un libro que se llamó *La Segregación Negada* (1999, Buenos Aires, Editorial Biblos).

Perspectiva:Cuál es la población de Buenos Aires?

Mario Margulis: Si hablamos de toda la metrópolis, o sea la ciudad demarcada por límites administrativos sumada a los distritos industriales o residenciales que la rodean, calculo que la población total está alrededor de los 10.000.000 de habitantes.

Perspectiva: En su estudio sobre la juventud, su trayectoria, los jóvenes que hicieron parte de esta investigación son de descendencia europea?

Mario Margulis: Desde un inicio hemos tratado de tomar en cuenta la diferenciación social. No pensamos que la sociedad es homogénea y que no existe la desigualdad y las diferencias. En el primer libro, *La cultura de la noche*, por ejemplo, los géneros de la diversión nocturna están expresando también la desigualdad social y los procesos discriminatorios. Los jóvenes de clase media y alta tendían (en la época de la investigación) a ir a cierto tipo de ambientes bailables, principalmente la discoteca, el *pub*, mientras que para los jóvenes de clase populares funcionan frecuentemente barreras de clase, y se restringe su acceso con métodos claramente discriminatorios. En pocas partes es tan obvia la discriminación sustentada en aspectos del cuerpo como en los locales nocturnos. Los sectores populares tienden a concurrir a otro género de establecimiento; sobre todo prefieren la *bailanta*. En este tipo de locales predomina otro tipo de música, sobre todo la música tropical, la cumbia, o la música cuartetera, que nace en el interior del país y se emparenta con la cumbia y también con el chamamé. Tienen otra estética y cierta relación con los bailes campestres. Las músicas en boga, así como los hábitos, las costumbres y la estética, cambian muy rápidamente. En los locales de clase media y alta, hay distintos elementos

de distinción, modas de todo tipo, y predominio de formas de narcisismo que se expresan en vestimentas y comportamientos.

En nuestro libro *La cultura de la noche* (Buenos Aires, 1994) describimos los distintos géneros de la actividad nocturna de los jóvenes en Buenos Aires. Para esa época mencionamos, además de la “discoteca” y la “bailanta” como géneros prototípicos que, además, reflejaban la diferenciación social y cultural, otro género, el *rock*, música urbana con enorme desarrollo y cuya celebración se hace en “el festival” y que se diferencia en múltiples aspectos de los géneros mencionados anteriormente. También señalamos, para esa época, la existencia de actividades llamadas “modernas” en las que se incluían otras formas de manifestación de los consumos culturales nocturnos de los jóvenes.

Perspectiva: ¿Entonces, siempre tienen en cuenta las diferencias sociales?

Mario Margulis: Sin duda. En todos los trabajos tenemos muy en cuenta la diferenciación social, las clases sociales, las barreras sociales. En nuestro último estudio, el que estamos haciendo acerca de las relaciones afectivas y la sexualidad en los jóvenes de Buenos Aires, hemos comenzado con una gran división o clasificación simplificadora pero útil: sectores medios y altos y sectores populares. Evidentemente es una división un poco esquemática, pero que responde un poco – a grandes rasgos, en números estadísticos – al origen europeo o al origen indoamericano de los habitantes. No quiere decir que en cada zona la población sea totalmente homogénea, sino que a grandes rasgos en los sectores populares se percibe la presencia de personas de origen migratorio: es la migración interna (de las provincias del interior del país) o desde los países limítrofes (Bolivia, Chile, Paraguay), y entre los sectores medios y altos predomina la población de origen europeo. Por allí dicen que los argentinos “descienden de los barcos”, pero esa es una expresión simplificadora y mistificadora que solamente tiene validez para una parte de los argentinos. Hay muchos otros que no, que no descendieron de los barcos, y su existencia pretende ser negada, y nacieron en América, en Argentina o en los países vecinos, tienen rasgos físicos y culturales que revelan su mestizaje y habitan en mundos culturales, sociales y económicos diferentes. Por ejemplo, en nuestro último libro señalamos que entre ambos sectores las diferencias culturales se manifiestan en conductas reproductivas muy distintas; mientras que en los sectores medios la tasa de la fecundidad desde

hace mucho tiempo es muy baja, y la familia media tiene pocos hijos desde hace tiempo, las familias de los sectores populares tienen muchos hijos. Son familias de tipo latinoamericano, familias grandes y con muchos hijos y se usan poco, además de mal, los métodos anticonceptivos. Se usan mal porque se contradicen con los códigos de su cultura, con las actitudes frente al cuidado y la manipulación del cuerpo, y con otros elementos culturales relativos al papel de la maternidad, a las relaciones entre géneros y al machismo.

Ahora bien, hecha esa gran división, un poco simple pero eficaz en la primera parte de nuestra investigación para detectar gruesas diferencias culturales relativas a la familia, a la edad en que se tienen los hijos, a los cuidados corporales, a las actitudes y discursos sobre la sexualidad, estamos ahora en una segunda etapa de la investigación, más atentos a las diferencias y modalidades, a las tonalidades y formas de hibridación que existen al interior de cada uno de esos grandes sectores. Hay múltiples variaciones porque la cultura es muy dinámica, porque la ciudad es muy cambiante y porque hay en la ciudad zonas de transición, de contactos, de mezclas y de hibridación. Ahora que ya publicamos ese último libro (Mario Margulis y otros: *Juventud, Cultura, Sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003) (es posible colocar solo el nombre del libro y la referencia en rodapé?) en el que se pusieron de manifiesto esas grandes diferencias, estamos hilando más fino, haciendo estudios de caso con técnicas etnográficas, para tratar de detectar y describir algunas de estas múltiples variaciones que comienzan a perfilarse dentro de los sectores populares y dentro de los sectores medios. Fíjate vos que son mundos de millones de personas, y entonces primero se trata de captar grandes clasificaciones y después se comienza a ver los matices, captar con más detalle la variedad cultural que se encuentra enmarcada en los grandes grupos, refinando la observación. Los códigos culturales relacionados con la sexualidad, los mandatos, las prohibiciones, los mensajes sociales, están experimentando desde hace ya varias décadas un proceso de cambio muy intenso. Es sorprendente la velocidad del cambio, se advierte en tres o cuatro años y es muy notable. Si observás chicos de 20 años y chicos de 15, puede apreciarse las diferencias en cuanto sus actitudes, en especial en relación con la sexualidad, los roles de género y con la ruptura con los viejos mandatos prohibitivos.

Perspectiva: La ruptura con el mundo adulto?

Mario Margulis: Bueno, digamos que se diferencian cada vez más de nosotros – tal vez contigo no tanto, pero sí con respecto a mi generación. La

generación a que yo pertenezco era joven en los años '60, cuando comenzó todo este proceso de cambio. Mi generación tuvo más presente, por nuestro proceso de socialización, en nuestros imaginarios y en nuestros deseos y emociones, esas prohibiciones del pasado. Pero el mundo no cambia de un día para otro, y entonces ese proceso de cambio continúa y los que hoy tienen 20 años lo advierten. Yo tengo en el equipo de investigación jóvenes estudiantes de 21 años, de 22 años y ellos advierten con toda claridad que sus hermanitas y hermanitos de pocos años menos tienen comportamientos, imaginarios y actitudes diferentes en lo relativo a las relaciones de género, a la afectividad y la sexualidad. Dicen: *tenés que ver a mi hermanita, es muy distinta y tiene solamente 5 años menos*. Por ejemplo, cambios en los comportamientos relativos a lo que se espera de la mujer: ahora las chicas son más audaces, toman la iniciativa, porque eso ya está incorporado en la cultura de los jóvenes de esta generación, lo viven como natural. Mientras que en los otros, aunque también muy jóvenes, persiste con mayor intensidad una tradición muy pesada, más restrictiva, de modelos que les indican cómo se debe ser hombre y cómo se debe ser mujer en cada momento histórico.

Perspectiva: Y ese modelo se viene transformando?

Mario Margulis: Son modelos culturales, creados por la vida social, o sea que se van modificando juntamente con los procesos históricos, políticos, tecnológicos, etc. Pero esas transformaciones no son inocentes, ocurren siempre en un ámbito de conflictos y de luchas por la imposición del sentido, que tienen que ver con los procesos hegemónicos.

Perspectiva: Entonces profesor, allí se inscribe su trayectoria, van cambiando los temas, pero siempre en relación con la cultura y la juventud.

Mario Margulis: Mi tema general es la cultura, tratar de pensar, describir, avanzar en hacer inteligible la cultura de mi ciudad. Juventud es una parte de ese proyecto, y solamente hemos podido avanzar muy poco en el conocimiento de lo que abarca este concepto, que refiere a un inmenso colectivo, muy variable y cambiante y de difícil aprehensión.

Perspectiva: Nosotros hemos usado esa parte. El señor ha colaborado mucho con nuestros estudios y en la cuestión del concepto de juventud, porque es un tema muy importante, importante en el sentido en que hace poco tiempo en que estamos pensando eso en Brasil – y creo que en gran medida en parte del mundo –, estamos queriendo volver a esa comprensión

sobre los jóvenes y ese concepto de la *moratoria* nos ha ayudado mucho. La verdad, ha sido para nosotros, un “regalo” en nuestros estudios. Nos gustaría saber de dónde viene ese concepto y quienes son los interlocutores tanto en la *moratoria* social como vital?

Mario Margulis: El tema de la moratoria estaba presente en trabajos que habíamos leído, donde se hablaba de la moratoria social o de la moratoria que los jóvenes disponían en ciertas clases. Entonces sólo eran considerados jóvenes los que podían estudiar, ir a la universidad. Y nos preguntamos: ¿y nada más que eso caracteriza a la juventud en nuestra sociedad? Era una cosa bastante obvia que uno se planteaba, casi de sentido común, porque de acuerdo con ese criterio en la clase obrera no habría jóvenes. ¿O no hay jóvenes entre los pobres? Y a partir de allí comenzamos a pensar. Trabajé con Marcelo Urresti que fue alumno mío, luego ayudante, después profesor adjunto y ahora está haciendo su doctorado en Berlín. Hemos trabajado juntos, y empezamos a reflexionar en torno a estos temas, discutiendo y pensando. De allí partimos, también de ese trabajo de Bourdieu que dice que “la juventud no es más que una palabra”. Advertimos que la juventud no es solamente un signo, la juventud es algo más que una palabra, tiene existencia material y vital, además de los signos que la sociedad le atribuye. Es cierto también que la juventud es signo, pero la juventud es también mucho más que un signo. La juventud es significada por la cultura, se es joven según la cultura y cada cultura construye su juventud. Pero la juventud tiene mucho más. Dentro de cada cultura y de cada momento histórico, no es solo un signo, porque eso se presta a una cantidad de construcciones literarias, y de repente todo es signo, y no es así. Además de ser un signo, tiene una existencia material y tiene una consistencia social que desborda ese puro aspecto signo.

Por otra parte, considerando su aspecto signo, son muchas las cosas que se pueden decir sobre la forma en que es significada la juventud, sobre todo por los medios de comunicación masiva. Eso lo sabe cualquiera por su cuerpo, si se es viejo también se sabe, esas son cosas evidentes.

A partir de estas reflexiones tratamos de *de-construir* el concepto juventud y ver hacia donde nos conducía ese proceso, y entonces llegamos, entre otras cosas, a esa expresión *moratoria vital*. Un obrero que tiene hijos a los 19, 20 o 21 años y constituye una familia y no estudia, ¿no es joven? ¿En que consiste su juventud? Su juventud tiene que ver con su vida social y cultural, con sus

circunstancias históricas, depende de las instituciones de las que forma parte, en las que ocupa el lugar joven. Se le adjudica el lugar joven en la dinámica institucional. Por de pronto en la familia. En la familia es muy claro: si tenés el rol joven, el rol de padre o rol de hijo, y eso tiene mucha fuerza, determina tu identidad, que es un concepto relacional y es influido por las relaciones recíprocas en las instituciones en las que se despliega la existencia. En el interior de la familia se es joven y eso supone que estás distanciado de la muerte. Estás distanciado de la muerte en tu espíritu, en tu cuerpo, en tu sentirte frente a la vida, y estás distanciado de la muerte por las otras generaciones que se interponen entre vos y la muerte. El lugar del joven es el de aquel que tiene mucha vida por delante, el lugar del anciano es el de aquellos que están más cercanos de la muerte y ya no tienen otras generaciones a quienes les espera la muerte con anterioridad, que se interponen entre él y la muerte. Dentro de la institución “familia” está mi padre que se va morir antes que yo.

El concepto “juventud” es sumamente complejo, remite a un colectivo siempre nuevo, siempre cambiante, y no se presta a ser definido desde un enfoque positivista, como si fuese una entidad acabada y preparada para ser considerada foco objetivo de una relación de conocimiento. Juventud, como concepto útil, debe contener entre sus capas de sentido, las condiciones históricas que determinan su especificidad en tanto objeto de estudio.

La edad no afecta por igual a hombres y a mujeres. La mujer es especialmente influida por los tiempos de la maternidad. Podría afirmarse que su reloj biológico -vinculado sobre todo con los ciclos relativos a la reproducción y procesados por condicionantes culturales y sociales- impone ritmos y urgencias que la diferencian.

Los límites temporales que la biología impone a la maternidad, hallan su expresión en las formas históricamente construidas que estructuran las uniones y en las pautas culturales vinculadas con la belleza, la seducción y la afectividad. Los tiempos relativos a la aptitud física y social para la maternidad acotan la condición de juventud entre las mujeres: tienen que ver con el cuerpo y con el deseo, con los sentimientos y la energía necesaria para afrontar los embarazos, los partos, la crianza y el cuidado de los niños durante un periodo prolongado. Pero esta alusión a lo biológico no remite a la pura naturaleza. Intervienen en el tema, de modo importante, aspectos relacionados con la diferenciación social, los condicionamientos culturales y el avance de la tecnología. También es importante destacar el plano histórico, ya que estos procesos han variado en relación con generaciones anteriores. Son

notorios los cambios que inciden de modo muy importante en la situación: derechos, posibilidades y libertad de las mujeres en las sociedades contemporáneas. Durante la segunda mitad del siglo XX se acrecentó notablemente la inserción de la mujer en los procesos laborales y aparecieron nuevos métodos anticonceptivos que le brindaron un inédito control sobre su cuerpo. Junto con esos cambios técnicos y sociales, la transformación de los códigos que regulaban las conductas sexuales impactó fuertemente en la cultura y a ello se sumó el avance en las luchas emancipatorias que tienen su eje en el plano del género y en los derechos de la mujer.

La maternidad no es ahora el único camino que se abre para la mujer. Para algunas mujeres, sobre todo para las de los sectores medios y altos, se han abierto también, en las últimas décadas, perspectivas de realización laboral, intelectual, artística... Esto incide en que para muchas mujeres el anhelo de maternidad deba competir -en términos de su tiempo, de su energía- con los deseos de realización profesional, laboral o artística. Esta competencia en su interior, entre caminos distintos, entre deseos que en cierto modo se contradicen, conduce a nuevas soluciones de compromiso, en cierto modo a nuevos puntos de equilibrio. En realización con este hecho es que se observa en las mujeres universitarias, acá en Buenos Aires (y sin duda en otras partes del mundo), que es frecuente que comiencen a tener hijos a mayor edad, a los treinta, no a los 20 ni a los 18, sino a los treinta en promedio. La tecnología – avances en la medicina – ha contribuido a la postergación de la edad en que se tiene el primer hijo. También podríamos decir que estos procesos han conducido, sobre todo en ciertos sectores sociales, a una suerte de prolongación de la juventud.

Perspectiva: Ese aspecto, como nos ayuda en nuestros estudios? Es decir, la transición adolescencia-juventud, como es que resuelve ese pasaje?

Mario Margulis: Me pidieron hace poco que escriba sobre adolescencia, yo creo que la adolescencia es un término que viene más de la mano de los psicólogos, de los médicos, y juventud es un término que se ubica más en el campo sociológico o en el educativo, pero además yo te diría que cuando se comienza a plantear el término juventud y a cuestionarlo, también se lo encara como un término generacional y por ende socio-histórico. Ahora bien, creo que la adolescencia tiene ciertas características particulares; por ejemplo: tiene un punto de inicio claro, se sabe cuando comienza la adolescencia mientras

que en el caso de la juventud no hay un momento preciso que indique el comienzo de esta etapa. La condición de juventud depende de los roles sociales que en cada sociedad se van adjudicando. La adolescencia, está claro, tiene un momento de inicio marcado por el cuerpo. También lo señala la sociedad, que acompaña los cambios del cuerpo. Es una etapa en que el cuerpo del niño cambia y de pronto se insubordina y empieza a moverse por todos lados, a crecer, a modificarse. Y el muchacho o la chica, de un día para el otro, se encuentran con un cuerpo que ya no reconocen. Hay una cantidad de estímulos y de nuevos roles sociales, directamente relacionados con lo corporal. La sociedad, el mundo social reacciona frente al nuevo cuerpo del adolescente y emite mensajes. Entonces el comienzo de la adolescencia está más o menos claro, no así el comienzo de la juventud. Sobre eso tendríamos que pensar un poco. Por otra parte también es problemático ubicar cuando termina la adolescencia y también cuando termina la juventud. La adolescencia es un período de incertidumbre, se dice que la adolescencia es una etapa de transición entre el niño y el adulto, el cual se supone que ya tiene ciertos roles bien definidos en la sociedad. El adolescente estaría sufriendo un proceso de cambio y de incertidumbre respecto de su identidad pero presuntamente el adulto tendría una identidad ya definida. El tema del final de la adolescencia deja ya de ser una cuestión corporal y comienza a constituirse en una cuestión existencial.

El momento en que termina la juventud, su límite superior, cuando el joven deja de serlo y se transforma en otra cosa, te diría que es todavía más problemático, menos claro. La juventud tiene un límite superior impreciso, que se supone que está ubicado una vez que pasó ese período de transición y de cierta libertad y cuando ya la vida te atrapa con los hijos, con la familia, con el hogar y sus cargas económicas. Habría un vago supuesto impreciso que ubica ese límite en la época de la vida en que se constituye la familia propia, cuando se comienza a ocupar el rol de padre y un lugar determinado en lo laboral y económico, cuando se consolidan todos esos lugares ya un poco se comienza a ser adulto.

Claro que quizás haya contradicciones con esto en términos de moratoria vital, pero más o menos tiene que ver con que ya después de los treinta comenzás a pasar a otra etapa. Desde luego que habría que hilar más fino para tratar con profundidad este tema, y considerar especialmente la diferenciación social, las clases sociales. Todavía habría que pensar un poco sobre las siguientes etapas. Hablando con vos empiezo a pensar en todo lo que está impreciso, en lo que habría que dilucidar. Con respecto a

la adolescencia es distinto: el final de la adolescencia no sabemos cuando ocurre, yo diría que no termina nunca, que en nuestra sociedad actual, la adolescencia no tiene un límite temporal, sino que más bien me atrevería a decir que la adolescencia se reprime, pero no se supera. Ya que es una concepción más ligada con lo psicológico, yo diría que todas las cuestiones y cuestionamientos, las preguntas y dudas que se plantean los adolescentes y que buscan respuesta, finalmente nunca la obtienen. Esas preguntas generalmente no se contestan, se olvidan, se postergan, se niegan o reprimen, y la gente se resigna a identidades más o menos precarias que la vida concede porque no encuentra la respuesta a los problemas de fondo que se plantean en los primeros años de la adolescencia, cuando los cambios corporales y emocionales obligan a preguntarse por la identidad. No suele haber una superación real. Las preguntas se postergan y se olvidan. La identidad tiende a constituirse precariamente en nuestra sociedad con base en el nombre de las posiciones conquistadas en diferentes mercados. Raramente se logra realmente superar la adolescencia.

Perspectiva: Con todas esas cuestiones está siendo más claro de que existen juventudes, en plural, y esto es muy rico.

Mario Margulis: Sin duda, totalmente de acuerdo.

Perspectiva: Profesor, como es que usted ve la apropiación de esos conceptos en el campo educacional. No sé si aquí en la Argentina, más en Brasil se ha considerado siempre esta edad de la existencia desde el punto de vista del alumno. ¿Y como se supera esta situación, si entendemos que estos alumnos son más que alumnos, son jóvenes?

Mario Margulis: Su pregunta puede ser encarada desde varios ángulos. Por una parte ya hemos mencionado que el techo etario de la condición de juventud se está extendiendo, sobre todo entre los sectores medios y altos. Se prolongan los años de formación, a veces porque la complejidad del conocimiento lo hace necesario, también porque de este modo la prolongación en el ámbito de los estudios, en la universidad, doctorados y posdoctorados, disimulan el desempleo en estos sectores. Por otra parte, entre los sectores más pobres, las crisis recientes incrementaron enormemente el número de los que están excluidos del sistema educativo y también de la actividad económica. Suman cantidades enormes los jóvenes que no pueden estudiar ni pueden trabajar. Los que

están excluidos tanto del sistema educacional como del laboral. En este plano se torna más difícil pensar porque cuando la exclusión es tan grande, entran en crisis, también, los conceptos que empleamos. Estamos creando una sociedad muy excluyente, que está afectando las viejas identidades, entre ellas el concepto de juventud, entonces todo entra en juego. Esta cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan, que no tienen un lugar. Cuando la sociedad no les da lugar, tampoco les confiere identidad. Pensar en esto nos plantea un terreno complicado en la medida en que la pobreza y la exclusión van creciendo. Toda esta lógica económica de los últimos años en América Latina y en otras partes del mundo ha acuñado conceptos engañosos que han acompañado la expansión del modelo “único”, del neoliberalismo. Se ha excluido a tanta gente que esa exclusión pone en cuestión toda la problemática. No es que nuestra problemática sea inmune a lo que pasa en la vida. El crecimiento de los que están totalmente marginados y excluidos va generando “culturas no viables”, culturas que no tienen futuro, y dentro de ellas jóvenes que no tienen futuro. Por el otro lado, tenemos los sectores ricos de la sociedad donde la educación se prolonga y se prolonga, porque esa es una forma de solucionar el que haya más candidatos que puestos laborales. Entonces, por un lado la ciencia y el conocimiento se hacen más complejos y hay una necesidad tal vez de prolongar la educación, pero esto de hacer doctorado y pos-doctorado, y recontra pos-doctorado, y tenés 35 años o más y seguís estudiando, y se continúa en el estado de juventud, por lo menos en lo que este concepto tiene de provisoriedad, de no-definición, de no-consolidación de roles. Esto es uno de los aspectos de esta modalidad. Tenemos una población creciente que no encuentra espacio en las instituciones y esto contribuye a prolongar el proceso educativo. Prolongamos la juventud, pero va a llegar un momento en que esta prolongación va a ser excesiva. Claro que esto tendría solución en la medida en que se avanzara hacia formas socialmente más equitativas de apropiar colectivamente las nuevas tecnologías y los nuevos saberes, para emplearlos en beneficio del bienestar colectivo. Una etapa prolongadísima de estudios en la que al mismo tiempo van acumulándose títulos de “nobleza”, títulos educativos, cada vez más sofisticados y que probablemente no sean tan necesarios, porque se aprende seguramente más incluyéndose en el sistema productivo, o con un compromiso efectivo en las instituciones de investigación. No hace falta seguir acumulando títulos cuando se está trabajando plenamente en la

producción de conocimiento, como investigador, como profesor, o con una inserción comprometida en otras actividades del campo laboral o social que le permitan utilizar sus capacidades, asumir responsabilidades, pensar y crecer. Hay un reparto desigual de la educación y hay muchos que podrían ser profesores y que tienen que seguir siendo estudiantes, o muchos que tienen la capacidad y la vocación para ser investigadores y que solamente encuentran un lugar por medio de una beca, o continuando sus estudios y otro pos-grado.

Perspectiva: Piensa usted que la Argentina ha incorporado ese entendimiento de juventud en la educación, en la escuela, en las formas de pensar la educación, sobre los alumnos. Ese nuevo pensamiento sobre la juventud, esa nueva forma de pensar sobre los jóvenes y “nuevos jóvenes” fue absorbida por la educación?

Mario Margulis: Yo sé que nuestro trabajo fue muy leído en la Argentina, pero ¿Eso significa que haya cambiado algo? No lo sé. Creo que no, primero porque la educación está en crisis, tenemos una crisis educativa terrible que se ha ido gestando durante largo tiempo, y no es definiendo mejor algunos conceptos como vamos a cambiar el sistema educativo. El sistema educativo no va a cambiar en la medida que no cambien muchas otras cosas en la dinámica social, que se pueda comenzar a superar la enorme pobreza y exclusión y que se incorporen dinámicamente nuevos saberes y técnicas. Pienso que la educación pública ha sido muy importante en la Argentina. Hablemos de la educación primaria, que fue un gran factor de incorporación y de igualación en un país que recibió gran cantidad de inmigrantes. Yo creo que hoy necesita de cambios muy profundos, pero reconociendo que sí ha sido muy importante, no solo por enseñar a leer y a escribir y también ha servido para integrar a los inmigrantes, para enseñar el idioma, para transmitir conocimientos mínimos, ha sido un factor igualitario. La educación primaria, obligatoria y laica, desde finales del siglo XIX, ha tenido una influencia muy positiva. Pero hoy en día es necesaria una profunda renovación. Hay otras instituciones que ocupan un lugar muy importante en la formación, en la socialización, en la transmisión de conocimientos y que tienen una fuerza muy grande; por ejemplo, la televisión. La televisión es un vehículo socializador probablemente más potente que la escuela, y los chicos están expuestos a horas y horas de televisión. Y hasta que punto la escuela y el sistema educativo

han registrado esta exposición a la televisión, o al video-juego, o a tantas novedades, ¿Lo han registrado y han cambiado su dinámica? ¿Hasta que punto el sistema educativo escolar ha logrado incorporar coherentemente en el proceso de enseñanza / aprendizaje todo lo audiovisual, lo informático, las nuevas tecnologías de información, para conducir el interés del niño e influir en su formación? ¿O del estudiante secundario? Me parece que habría que hacer un cambio muy fuerte en las técnicas educativas, aunque yo no puedo aportar precisiones, no soy especialista en educación. Yo enseño en la universidad, pero soy un profesor que se hizo en la práctica, sé poco acerca de teorías sobre la educación y tampoco soy experto en técnicas educativas, y menos aun en el plano de la escuela primaria o secundaria. De modo que hay quienes están mucho más capacitados para opinar que yo. Pero como el tema me parece muy importante, especialmente trascendente, me siento involucrado como ciudadano y me atrevo a decir algo. Me parece que el sistema educativo necesita un cambio muy grande que incluya una modificación muy importante en la formación de los maestros y en su sistema organizativo institucional. La política educativa tiene que tratar de incorporar la actual tecnología de las comunicaciones y además, apuntar a que la educación realmente sea más atractiva, que logre interesar a los niños. Porque creo que los chicos perciben a la escuela como algo separado de la vida, algo alejado, algo que no tiene nada que ver con la vida real que ellos están viviendo. Yo los veo cuando llegan a la universidad, primero no están interesados en los que les enseñan en el secundario, por lo general no saben ni están interesados en la Historia, en Geografía o en otras disciplinas. Hay que ver cómo se les transmite, y habría que hacer una reflexión profunda para poder realmente aprovechar sus capacidades además de captar su interés y, asimismo, que sea un proceso vivo y dinámico. Pienso que en algunas partes se debe estar haciendo. Pero me parece insuficiente en nuestro país, en términos de la gran educación, de los grandes procesos educativos del país, pienso que todavía siguen aferrados a rutinas que ya tendrían que haber sido superadas. Hemos tenido cambios vertiginosos en muchos campos, cambios de los últimos 20, 30 años en los medios de comunicación, en la tecnología de la información. No es solo enseñarles a los chicos computación, hay que enseñarles eso y también mucho más. Hay que enseñarles a pensar críticamente, a confiar en su propia capacidad de razonar y de observar, enseñarles a usar los conocimientos disponibles y a saber buscarlos, a desarrollar sus capaci-

dades creativas. Asimismo, la televisión, que funciona sin duda como uno de los principales factores en la socialización, en la transmisión de cultura, trasmite demasiados contenidos de baja calidad. La televisión tiene un enorme poder simbólico instituyente, influye en la cultura que compartimos, en el lenguaje que usamos, en los mecanismos que empleamos para pensar. Y creo que su influencia es muchas veces negativa, ya que su lucha por el *rating*, su carácter comercial, su necesidad de entretener siempre al espectador para que no emigre hacia otro programa, va formando un televidente impaciente, tendiente a la pasividad, que necesita permanentes estímulos, “una audiencia perezosa” como decía Bourdieu, que no tolera un pensamiento complejo, un razonamiento prolongado, una reflexión que requiera un mayor esfuerzo de atención. Son recursos predilectos para aumentar el *rating* la acción violenta, el sentimentalismo barato, el lenguaje precoz. Entonces, si pensamos que se deja ese inmenso poder educativo y formativo en manos de los empresarios que dominan la televisión (y los otros medios) y en cambio se le opone apenas un sistema educativo aburrido, envejecido, burocrático, apegado a textos alejados de las experiencias y necesidades vitales del niño o del adolescente, queda en claro una parte de este inmenso problema.

Perspectiva: Nosotros hablamos mucho de otros espacios educativos que compiten con la escuela, la televisión, los propios grupos, los grandes grupos culturales, los grandes medios educacionales.

Mario Margulis: Compiten, pero la escuela debería poder aprovechar todo esto, porque tienen un poder de penetración y de atracción muy superior. Tomemos el caso de las tiras televisivas, o de una telenovela. La telenovela educa, educa probablemente de modo técnicamente más eficaz que la escuela secundaria. Enseña a la muchacha como hay que ser mujer y al varón los modelos masculinos de nuestro tiempo. Proponen modelos para el cuerpo, propagandizan el cuerpo “legítimo”, formas de gestualidad, de modales, de consumos, de lenguaje, de cortesía o de falta de ella. Enseñan los modos de procesar su sexualidad a adolescentes desorientados. Entonces ¿en manos de quien está la educación? ¿Quién la discute, quien la controla, quien le pone límites? Está en buena parte en manos de los que pagan la publicidad, de los que hacen los programas, de los guionistas y diseñadores de estos programas, de los grandes conglomerados internacionales que dominan

financieramente los medios de comunicación. Habría que reasumir la dirección del proceso educativo de una manera real, integral, adecuada a nuestra época, asumiendo la responsabilidad por el interés general. Por qué despreciar todos estos instrumentos de transmisión que son tan eficaces y que se renuevan permanentemente.

Perspectiva: Nuestro centro de investigación, el mío particularmente, trata justamente de esa relación, de los procesos de escolarización con los otros espacios. Estudiamos cómo la escuela incorpora esos espacios educacionales que son muy ricos, espacios que están determinando la vida de ese joven y que la escuela todavía está un poco cerrada. Estamos trabajando como educadoras para que la escuela comprenda esa relación.

Mario Margulis: Por lo menos la gran educación. Claro que no toda la educación puede ser dirigida y hay en la sociedad algunos espacios relativamente independientes, no es cierto? Como instancia socializadora las sociedades tienen a la familia, la escuela, la televisión, los grupos de amigos, todos funcionan como educadores en algún sentido. Se aprende y se incorpora la cultura en la familia, en la fábrica, con el grupo de amigos, etc. Existen lugares de libertad, de socialización más autónoma pero el sistema educativo, que se plantea la transmisión de una cantidad de conocimientos indispensables o necesarios, o útiles en sectores especializados, y que gasta mucha energía social, y muchos recursos económicos para tratar de cumplir sus objetivos, debe hacer un esfuerzo renovador. Es un factor importantísimo en nuestros países que tienen tantas carencias sociales y tienen tanta pobreza y tantas situaciones que hay que superar. El sistema educativo es sin duda uno de los instrumentos más eficaces para mejorar económicamente, para superar la pobreza y el hambre, entonces habría que incrementar el uso eficaz de los recursos que se le destinan. Existe un gran despilfarro de recursos y de oportunidades, que solo podrá superarse en la medida que se realice una transformación rápida, incorporando nuevas tecnologías y con un criterio amplio e inclusivo. Una reforma ágil, inteligente y rápida del sistema educativo creo que sería el mejor camino para superar la pobreza en nuestros países.

Perspectiva: En la actualidad, la gran dificultad de nuestra sociedad tal vez sea hacer que ellos superen los conocimientos atrasados, como incorporar esa ciencia, ese conocimiento que usted viene produciendo, como hacer para que realmente se consiga el entendimiento operativo de ellos?

Mario Margulis: Ese es tu terreno, yo no puedo, no me atrevo hablar de técnicas educativas, hay una cantidad de saberes que yo no poseo. No he trabajado sobre eso, imagino que hay quienes saben hacerlo, hay que ser imaginativo, pensar creativamente, romper con viejos moldes y tratar de aplicar, libre y creativamente todo lo que la ciencia y la tecnología hacen hoy posible. Aprovechar la capacidad de creación y de aprendizaje que tienen los niños y los más jóvenes y tratar de interesarlos, de motivarlos y no subestimarlos. Yo creo que se desperdicia enormemente ese caudal, esa capacidad de aprendizaje y de creación que los chicos poseen. Se pierde el tiempo y no veo por qué. En el plano de la educación pienso que América Latina puede ser más audaz y no tan atada a viejas tradiciones. En ese campo podríamos pasar a ser vanguardia si se hace una verdadera revolución en lo educativo. Yo creo que hay que tener la decisión de hacer un cambio muy importante en este terreno.

Perspectiva: En este nuevo momento de Argentina, político y social, hay una inversión en la educación en relación con esos jóvenes, hay un pensamiento diferente o todavía no se puede percibir?

Mario Margulis: Sí, hay un pensamiento diferente.

Perspectiva: De inversión? Existe en esa nueva Argentina, con esa nueva perspectiva social que se apunta?

Mario Margulis: La verdad, tengo que decirte que no me siento suficientemente competente para opinar sobre el tema. Yo considero que se está gestando un espíritu nuevo, y eso me parece muy importante. Por ahora gran parte transcurre en el plano del discurso, pero también hay algunas acciones. Hace pocos meses que tenemos un nuevo gobierno, y ustedes, también, hace poco tiempo que tienen a Lula, ¿no es así? Me parece que es muy importante que estas personas hayan llegado al poder: que son gente renovadora, con compromiso social y con los pies en la tierra, y pienso que se están dando las condiciones necesarias para que se puedan pensar con seriedad estos cambios. Yo soy profesor universitario desde hace muchos años. En la universidad la problemática es diferente, se opera en otro terreno, sin embargo considero que también tiene que cambiar la enseñanza universitaria y sin duda tenemos que aprender a enseñar, tenemos que reflexionar sobre la organización del sistema universitario, sobre la accesibilidad a él por parte de todos los sectores, sobre el sistema

de aprendizaje. Yo tengo la esperanza de que se produzcan cambios, pero es muy difícil, porque hay también grandes resistencias. Tenemos instituciones envejecidas, especialmente en el plano de la educación primaria y secundaria, con muchos maestros formados en otros tiempos, cientos de miles de maestros que tienen derechos, que han experimentado muchas dificultades y privaciones, que poseen sus saberes, pero esos saberes se han desactualizado, han envejecido, tienen que renovarse esos saberes. Pero, ¿Cómo lo hacés? No es fácil. Renovar, revolucionar el sistema educativo es cambiar una cosa inmensa. Muchos maestros son gente grande, pero no quiero decir que los mayores no puedan aprender, no puedan cambiar. Para que esto sea posible debe haber una gran motivación, un gran incentivo social. Todos podemos aprender, pero estamos hablando de cambios muy importantes, cambios en los métodos. Hay que experimentar, hay que probar, hay que planificar y hay que instituir una firme decisión de cambiar. A lo mejor se pueden ir incorporando a prueba algunas innovaciones, algunas experiencias; se puede pensar y hacer participar a los propios estudiantes, a los jóvenes en la búsqueda y en la acción.

Perspectiva: Profesor, sobre la inversión de las instituciones internacionales, de los organismos internacionales, Banco Mundial, UNESCO, UNICEF, que han tratado esta cuestión de inversión en la juventud, pero como una inversión compensatoria, cómo ve usted esta inversión? Los organismos internacionales, de desarrollo de políticas para jóvenes, tienen una idea del joven como peligroso, entonces existe una inversión por parte de estas instituciones de compensación, de contención...

Mario Margulis: Yo no he trabajado nunca en un organismo internacional. No puedo decir realmente mucho. Me preguntás sobre las agencias internacionales, básicamente aquellas que están preocupadas por los jóvenes que están sin trabajo, sin estudios y que se transforman en un problema social. Es verdad, hay sectores de la sociedad que tienden a plantear el problema señalando la peligrosidad de los jóvenes, y que los aluden como al "otro peligroso" que tenemos en la sociedad, tendencias sin duda prejuiciosas que excluyen el análisis de las causas de la exclusión y de la desigualdad. Desde luego que se trata de una problemática muy compleja, y que hay que enfrentar con urgencia dirigiéndose a las causas, a la extrema desigualdad y exclusión, y no solamente a las consecuencias. Yo no creo que sea imprescindible recurrir al financiamiento o la ayuda de las agencias

internacionales, sino que esta problemática debe ser enfrentada desde los propios gobiernos. Sobre todo con políticas que tiendan a reducir la desigualdad y la exclusión. Que en lugar de ver al joven pobre como un “otro peligroso” partan de considerar a los jóvenes de todos los sectores como la base de nuestro futuro. Tal vez yo sea injusto, pero lo poco que he visto de este tipo de ayudas por parte de las agencias internacionales, y desde mi punto de vista, sirve principalmente para mantener a burócratas oficialistas con altos sueldos y no para realizar transformaciones importantes, y finalmente esa ayuda termina incrementando nuestra deuda externa. Tiene que haber una fuerte decisión transformadora, volcando las energías sociales para producir el cambio, con activa y abierta acción gubernamental y de la propia sociedad para que se logren cambios importantes y, desde luego, es una vergüenza que haya tanta gente excluida en la sociedad, como es una vergüenza que haya hambre en nuestros países. Son terribles formas de desigualdad y de arbitrariedad que se fueron incrementando en los últimos años como consecuencia de irracionalidad del régimen económico, y también por el auge de la corrupción y de la extrema codicia. Abrigo la esperanza de que esto haya comenzado a cambiar. Volviendo a la pregunta, no creo que las agencias internacionales, en general, constituyan una instancia importante para cambiar todo eso, porque lo que tenemos que hacer realmente es movilizar nuestros recursos internos, implementar formas políticas y sociales que conduzcan a distribuir mejor – tanto las riquezas como los saberes –, aprovechar nuestros recursos humanos y materiales y a usar esos recursos con inteligencia, decisión y equidad. Son de dudosa utilidad los créditos internacionales porque la experiencia dice que generalmente han condicionado los objetivos, y tienden a reproducir los procesos hegemónicos. Sería un gran progreso comenzar a distribuir mejor y a usar mejor y con vistas al interés general nuestros recursos, naturales y humanos. En la Argentina hay personas que sufren hambre, cuando estamos capacitados para alimentar sin dificultad a una población diez veces mayor. Hemos sufrido un sistema económico irracional e inhumano, que hace que los aumentos en la capacidad productiva, las mejoras tecnológicas y en los conocimientos no logren traducirse en mayor bienestar para la población. Más bien ocurre lo contrario, suelen producir desempleo y exclusión. Tenemos alimentos de sobra, no puede haber niños que se mueran de hambre; tenemos médicos de sobra, son injustificables las carencias en el sistema de salud. No conozco tanto su problemática, pero Brasil, con ese territorio inmenso, con tantos recursos y

población capacitada, ¿cómo no puede alimentar bien a toda su población? El problema es el mismo. Cuando la economía no está al servicio del hombre, entonces lo que se necesita no son grandes discursos ni grandes ayudas, sino que lo que hace falta es la decisión política y la acumulación de los consensos necesarios para poder transformar lo existente y construir un sistema más justo. No es solamente una cuestión de saber, es sobre todo la decisión de distribuir. En parte, esto que estoy mencionando, tiene gran relación con lo que dije anteriormente, cómo superar el sistema educativo que ya se está quedando viejo, que fue muy importante pero que se ha vuelto obsoleto en distintos aspectos.

Perspectiva: Políticas públicas que nosotros podemos construir?

Mario Margulis: Si, se precisa voluntad de cambio, voluntad de transformación y esto requiere realmente mucha imaginación, mucha creatividad, falta de prejuicio, remover los obstáculos, ya que seguramente es muy difícil transformar instituciones tan grandes y que arrastran una fuerte inercia del pasado.

Perspectiva: Profesor, ¿existe una participación política mayor de la juventud? Participación política en relación con los años anteriores, 1960, 1970. ¿Cómo ve usted esa cuestión de la participación política?

Mario Margulis: Yo vuelvo a decir que tampoco estudié ese tema en particular, porque uno encara algunos proyectos de investigación y luego trabaja en ellos durante varios años y, además, la juventud comprende, digamos, a la mitad de la población, un universo enorme. Entonces, por más que uno sea presentado como estudioso de la juventud no lo sabe todo sobre ella, solamente sabe poco y sobre los temas determinados que pudo investigar. De modo que lo que voy a decir proviene de mi interés e información como ciudadano y no de investigaciones que haya realizado. Yo creo que hasta hace poco tiempo la juventud, si la comparamos con generaciones anteriores, tenía en la Argentina poca participación política. En los '70 tuvimos una juventud bastante dinámica, muy comprometida, hubo muchos movimientos juveniles, había una fuerte politización de la juventud que en Argentina culminó, como se sabe, con la dictadura y con una terrible represión. Vino el terrorismo de Estado: torturas, asesinatos, exilios. Después, las generaciones siguientes fueron procesadas por un sistema educativo que propició la despolitización. Los jóvenes se volvieron más escépticos y más

descreídos, creo que fue surgiendo un tipo de juventud muy desconfiada hacia los políticos y hacia los partidos políticos, con razón probablemente. Y creo que lo digo en algún lado: que entre los jóvenes actuales los cambios o las rebeldías se expresan con más fuerza en el plano de los signos que en el terreno de las acciones o de la participación política. En el plano estético, en el musical, en la vestimenta, en una serie de manifestaciones que en última instancia son políticamente menos trascendentes.

Sin embargo, diría que en la Argentina hubo un cambio en los últimos dos años, a partir de la caída del gobierno de Fernando de la Rúa, hubo un cambio en cuanto a la participación, la gente se movilizó, salió a la calle, la ciudad cambió y abrió nuevos espacios para la participación. Es decir la política ya no se hizo tanto a través de las elecciones, de la apariencia de participación electoral, sino que la gente comenzó a manifestarse directamente, a interactuar, a poner el cuerpo, a protestar y a exigir cambios. Aparecieron nuevos actores colectivos. Ese proceso es muy reciente y por ello es muy difícil hablar con suficiente objetividad. Creo que hubo un cambio cualitativo que incluyó a jóvenes de sectores populares y también a jóvenes de los sectores medios. Los motivó y movilizó, se interrumpió un largo período de indiferencia, temor o abstención de expresarse en lo político. No creo que más allá de las marchas y concentraciones que se produjeron y todavía se producen por distintas causas, pero que revelan un interés, una voluntad de cambio y de compromiso con lo público, no sé si se puede hablar de una participación mucho más ampliada, sistemática y perdurable de los jóvenes en la política porque tampoco hay abiertos canales políticos que favorezcan esa inclusión. La política es todavía la vieja política, todavía no se han construido nuevas modalidades de participación y estas reacciones populares han ido menguando, han ido reduciéndose. Creo que hay satisfacción con el nuevo gobierno que ha ido generando un clima positivo, hay bastante satisfacción pero me parece que todavía no se han creado nuevos canales que conduzcan a una mayor participación y los jóvenes tampoco están encontrando nuevos espacios para manifestarse políticamente. Su cultura los ha acostumbrado a manifestar sus reivindicaciones y rebeldías a través de la música, las letras del rock o de la cumbia villera, de la vestimenta o por medio de otras manifestaciones simbólicas, pero hay pocos caminos abiertos que los movilicen hacia su participación activa en la política, me parece que faltan espacios institucionales donde puedan encontrar formas de participación. Diría eso, los partidos

políticos están en crisis, los viejos partidos están en crisis, y los nuevos agrupamientos todavía son demasiado recientes, estamos demasiado cerca para que podamos ver con claridad, con perspectiva histórica. Los que hoy deciden en la política nacional todavía se están constituyendo políticamente, se están reagrupando. Diría que estamos en un momento de transición y todavía no se vislumbran las nuevas modalidades que podrían generarse. Tampoco veo en los jóvenes una gran politización, un interés profundo, convicción y confianza. Aunque esto no es uniforme entre los distintos sectores sociales. Salieron a las calles porque hubo espacios para que se manifesten los sectores populares muy castigados, los sin empleo, los excluidos. Hoy todavía se manifiestan los piqueteros. Hubo asambleas populares y sin duda cierta participación de los jóvenes en ellas. Es decir, se abrió un nuevo espacio para la expresión, nuevos espacios públicos de interacción y creación colectiva en una ciudad cuya disposición espacial y cuya dinámica no tienden a favorecer la participación. La ciudad comenzó a generar espacios de deliberación y de participación que no pasan por la televisión y que no pasan por los partidos políticos. Pero, no sabemos todavía, si todo esto va a perdurar. Creo que sería muy bueno que podamos recuperar la participación. También hubo intentos, por parte de los partidos tradicionales, de protagonizar las asambleas populares y de copar todo, recitando consignas, y fueron muchas veces rechazados. Porque la participación de los vecinos y de los jóvenes, en esta política de la calle o de los barrios, tiene que crearse y crecer encontrando sus propios caminos. Hubo cosas espontáneas y originales en medio de la crisis, por ejemplo: los clubes de trueque que fueron un intento de reconstruir formas antiguas de intercambio, precapitalistas, y fueron muy importantes en su momento, pero después decayeron. Eran importantísimos, la gente iba y cambiaba toda clase de productos, la comida que hacía por ropa o por servicios que otro vecino podía ofrecer. Alguien fabricaba tortas en su casa y la cambiaba por un corte de cabello o por el servicio de un plomero o por la ropa que alguien confeccionaba. Durante un breve período, junto con la crisis económica y con la devaluación, floreció un sector de la economía totalmente precapitalista, que respondió a necesidades y tuvo su eficacia. Hubo muchísimos centros de trueque en todo el país. Fueron formas imaginativas de respuesta popular a la crisis económica, y que fueron políticas también, creaciones espontáneas que no pasaban por el Estado ni por las empresas. En el momento en que el Estado había sido parcialmente desplazado y la economía estaba en lo peor

de la crisis, florecieron estos clubes de trueque. Luego se comenzó a emitir unos vales que funcionaban como dinero, muchos se falsificaron y surgieron una cantidad de problemas. Y al final ese breve esplendor precapitalista entró en crisis. Pero fue parte de un gran número de manifestaciones de respuesta vital de la sociedad hacia una terrible crisis. La sociedad se sacudió, queda por ver hacia donde continúa, hacia donde se dirige.

Perspectiva: Profesor, en esa cuestión los jóvenes se manifestaron de esa forma, pero los grupos culturales, los grupos de música, todos los tipos de agregación de forma asociativa juvenil, siempre son muy fuertes, mismo en crisis.

Mario Margulis: Hay muchas organizaciones, ONGs y organizaciones de todo tipo, asociaciones y conjuntos barriales, hay mucho más de lo que se pueda apreciar en un estudio sistemático. La ciudad es muy grande y muy compleja y es preciso investigar, yo no podría decir mucho porque no estoy actualizado y el panorama de las agrupaciones juveniles, de las tribus urbanas, las preferencias musicales, cambia a gran velocidad.

Perspectiva: Profesor, este último libro, *Juventud, cultura y sexualidad*, que fue realizado con el subtítulo *La dimensión cultural y afectividad y sexualidad de los jóvenes...*

Mario Margulis: De los jóvenes de Buenos Aires.

Perspectiva: Y ese libro fue realizado con quién?

Mario Margulis: En la Facultad de Ciencias Sociales, donde desde hace mucho tiempo soy profesor, dirijo un grupo de investigación integrado por alrededor de quince personas. Este grupo de jóvenes investigadores, que comenzaron como alumnos míos, va cambiando su composición, se ha ido renovando. Comenzamos a trabajar hace bastante tiempo, y todavía quedan algunos integrantes del primer equipo, de los que publicaron artículos en el libro *La cultura de la noche*, hace ya diez años. Algunos de los integrantes de ese primer equipo continuaron durante bastantes años, pero luego algunos se fueron temporariamente, en especial para proseguir sus estudios en el exterior. Tienen proyectado volver y reintegrarse. Han ido creciendo, ya tienen entre treinta y cuarenta años, se casaron, algunos tuvieron hijos, y al mismo tiempo hay otros integrantes nuevos, más jóvenes, que se fueron incorporando. En nuestro equipo, se inician en la investigación, en el trabajo

de campo y aprenden a escribir. Trato de que estos jóvenes que trabajan conmigo produzcan, que se lancen a escribir. Tratamos de propiciar su creatividad, hasta ahora con buenos resultados.

A mi me pareció que era interesante este tema de la afectividad y la sexualidad porque en nuestro tiempo se puede hablar de modalidades nuevas en la construcción de relaciones afectivas y nuevas formas de familia, nuevas formas de matrimonio, nuevas formas de masculinidad, nuevos modelos en las relaciones entre géneros, y vale la pena tratar de describir como la cultura está desplegando esos nuevos modelos. Modelos que la gente va creando pero al mismo tiempo está siendo influida por ellos. Es un tema que uno puede apreciar, sobretudo porque ha habido cambios tan notables en los últimos tiempos. Los paradigmas con respecto a la sexualidad han sido transformados de una manera categórica, y siguen en proceso de transformación.

Perspectiva: Existe un núcleo de investigación sobre la juventud y acción social?

Mario Margulis: Nosotros como grupo, en el instituto Gino Germani (que es el instituto de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA), comenzamos con algo que yo llamé Taller de Sociología de la Cultura, le puse ese nombre que no es oficial, al espacio que nos agrupa dentro del Instituto. El proyecto general, desde los inicios de nuestro grupo, fue tratar de describir y explicar, de alguna manera dar cuenta de la cultura de nuestra ciudad, pensar nuestra cultura, ubicarnos frente a nuestra cultura, pensar cuáles son nuestros códigos, que características tienen, como si estuviéramos observando a una tribu lejana pero mirando nuestro propio mundo, que tiene bastante extrañeza y bastantes *otredades*. Examinamos diversos aspectos de nuestra ciudad y su cultura, tratando de describir los parámetros culturales, y al describir se genera un principio de explicación. Ahora estamos estudiando las relaciones afectivas y los cambios en la sexualidad entre los jóvenes, y lo seguimos haciendo desde la perspectiva de la cultura, tratando de descubrir y describir los mandatos culturales que inciden en los comportamientos y en los cambios que se van produciendo.

Perspectiva: Profesor, para no prolongar más su tiempo, que me diría usted de esta juventud para que nosotros tengamos incentivo y motivación de investigar sobre la juventud? Que espacios tendríamos de investigación que usted propone o a que aspectos deberíamos estar más

atentos, profundizar más, en relación con nuestra juventud, tanto en América Latina como en el Brasil y Argentina?

Mario Margulis: Creo que es importante confiar en la capacidad y en la creatividad de los propios jóvenes, es decir, motivarlos y brindar espacio institucional para el despliegue de su propia creatividad, incorporarlos y hacer que ellos piensen sobre sí mismos y sobre su problemática. Somos generaciones diferentes y por ello vivimos, en cierto modo, en planetas culturales diferentes. Podemos aprender con ellos, y al mismo tiempo que estamos investigando aprender de ellos, o ayudarlos a aprender y a estudiarse a sí mismos. El tema educativo me parece muy importante, como temática me parece muy importante. Pero otros temas son también sin duda importantes... No hay un tema “juventud”, hay múltiples temas que atañen a los jóvenes, o podríamos decir, también a los jóvenes. Hay generaciones y todos hemos sido jóvenes y seremos viejos.

Perspectiva: Muy bien profesor, con quienes usted realiza interlocución, con otros pensadores, investigadores, europeos, americanos, brasileños?

Mario Margulis: Me estoy volviendo viejo... Un poco es una cosa mía el estar un poco cerrado, hablo con la gente que me encuentro en el instituto, o con mis alumnos, o a veces de repente me piden algún artículo desde el exterior o me envían cosas, tengo bastante contacto con México, donde hay muy buenas revistas sobre temas de juventud. También contactos no muy regulares con Colombia, Costa Rica, Uruguay, España. Me piden a veces que escriba, pero no estoy escribiendo mucho. Cuando aparece ese intercambio yo respondo, pero no tengo una dinámica muy activa, en parte porque la Argentina está en el final del mapa, un poco fuera de los nudos principales de intercambio, y por mi parte, tal vez por necesidad de ahorro de energías y de no dispersarme, me he volcado para dentro, concentrado en mirar nuestra sociedad, nuestra ciudad. Si bien hay problemáticas similares en los distintos países, cada juventud local es tributaria de la cultura y en cada lugar hay fenómenos culturales que le son propios y los tenés que entender desde la propia cultura y hacer una lectura, un desciframiento de los jeroglíficos que la cultura plantea, descifrar los códigos. Me cansé un poco de asistir a congresos, ahora lo hago raramente. Hay una cuestión física, cuando era más joven amaba viajar, conocer espacios nuevos, otros países, otras gentes, pero ahora viajar lo siento como

algo fatigoso y burocrático, una sucesión de trámites y de colas en los aeropuertos, y no tengo tantas ganas de hacerlo.

Perspectiva: Profesor, estoy muy agradecida de escucharlo, tenía una curiosidad inmensa de escucharlo, es muy bonita la forma cómo escribes, estoy muy orgullosa de poder conocerlo y tener la posibilidad de acercar sus conocimientos a los investigadores y educadores brasileños.

Mario Margulis: Yo le agradezco muchísimo la oportunidad que me ha brindado para poder hablar de mi trabajo y sus preguntas tan estimulantes.

Mario Margulis
Ayacucho 890, piso 3 - DPTO.B
1111 Ciudad de Buenos Aires
Argentina
E-mail: margulis@arnet.com.br

Olga Celestina da Silva Durand
EED/CED/UFSC
Campus Universitário - Trindade
CEP: 88010-970 - Florianópolis/ SC
E-mail: olgadurand@uol.com.br